A propósito de una selección de paisajes de la colección de las Cortes de Aragón.

El paisaje como concepto estético está de moda, y tal es su tirón que desde el cambio de milenio algunos museos parecen estar reinstaurando en sus presentaciones los antiguos géneros pictóricos. Quizá por ello, no es casual que en la colección de las Cortes de Aragón abunde tanto la pintura de paisaje y que haya sido el leit motiv elegido para esta muestra, que se inscribe en una serie de exposiciones en las que nos van presentando en algunas salas del palacio de Pedro IV pequeñas selecciones del patrimonio artístico de esa institución. El responsable del mismo, Fernando Sanmartín, ha encargado de nuevo el comisariado al profesor Manuel García Guatas, asesor de dicha colección, de manera que puede considerarse ésta como una continuación de otras iniciativas que ellos mismos han protagonizado, para divulgar los fondos artísticos de la institución a través no sólo de exposiciones selectas como ésta u otras de mayor amplitud –algunas enviadas fuera de nuestro territorio–, sino también por medio de la propia

página web de la cámara legislativa aragonesa, o de diferentes publicaciones, siendo la más reciente el libro editado en diciembre de 2009, titulado *La colección de pintura de las Cortes de Aragón*, que se cierra con un catálogo de 42 cuadros escogidos.

Son muchas las obras que allí figuraban y vuelven a aparecer en la selección de doce pinturas de paisajes hecha para esta exposición, concretamente las de Virgilio Albiac, Pepe Cerdá, Ignacio Fortún, Ángel Esteban Maturén, o Vicente Villarrocha, además de las dos de José Beulas, único artista representado por dos obras. También hay otras de autores bien presentes en aquella publicación, como José Luis González Bernal o José Luis Lasala, de los que aquí se nos ofrece otro ejemplo distinto. Pero no deja de haber sorpresas, pues ahora hemos podido ver cuadros anteriormente no seleccionados, como una vista de Teruel firmada en 1991 por Agustín Alegre, un cuadro del mismo año titulado *Tras la lluvia*, obra de Jorge Isasi y, sobre todo, el que lleva por título *Dos árboles*, pintado en 1990 por José González Más, para mí el descubrimiento más interesante entre estas pocas novedades aquí expuestas. Por otra parte, no se incluyen cuadros magistrales, que figuraban en el catálogo antológico arriba reseñado, como el óleo de Natalio Bayo titulado *En los jardines colgantes*, firmado en 1984 o el estupendo lienzo de Santiago Arranz, *Huída en el paisaje*, pintado en 1986, que supuso para mí una revelación, cuando el año pasado me topé con él en estas mismas salitas.

Es de suponer que, además de un deseo de variación, haya detrás de estas opciones algunos condicionantes como el tamaño de los cuadros y de las salas, que habrán supuesto un pie forzado para el comisario, quien tampoco ha podido lucirse demasiado en sus acreditadas dotes didácticas, pues se han reducido al mínimo las explicaciones escritas que pueden leer los visitantes de la Aljafería. Sí que se aprecia una inclinación por los emparejamientos cromáticos o estilísticos,

y un esfuerzo por presentar un amplio registro cronológico, en la medida en que lo permite la colección de las Cortes que, como la propia institución, data del último cuarto de siglo. Merecidamente, la *Vista de Zaragoza al anochecer* realizada por Pepe Cerdá en 2009 ocupa un lugar de honor, aunque eclipsa un poco otras obras interesantes que cuelgan alrededor.

Quizá hubiera sido buena idea, para mayor coherencia temática, seleccionar únicamente paisajes de Aragón, lo cual hubiera dado pie a consideraciones sobre el paisaje aragonés como uno de los elementos definidores de nuestra identidad. El paisaje, sobre todo el paisaje pintado, es siempre una construcción mental y, desde luego, los tópicos/topografía pintados son muy reveladores de la imagen de Aragón que los pintores han pintado y las Cortes han coleccionado. Pero quizá no era éste ni el sitio ni la ocasión para un debate de este tipo, que bien podrá figurar en el XIV Coloquio de Arte Aragonés organizado por el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, cuyo tema –propuesto precisamente por Manuel García Guatas– va a ser justamente la identidad aragonesa a través del arte.